

DEL EXOTISMO COMO UNA ESTETICA DE LO DISTINTO

Víctor Segalen

Introducción. La noción de exotismo. Lo distinto

Ante todo, desbrozar el terreno. Echar por encima de la tapia todo lo que la palabra exotismo tiene de rancio y malusado. Despojarlo de todos sus oropeles: la palmera y el camello; el salacot; las pieles negras y el sol abrasador; y al mismo tiempo des^{de} embarazarse de todos lo que los emplearon con tanta facundia y necesidad. Nada que ver, pues, con los Bonnetan y los Ajalbert, los programas de la agencia Cook, o los viajeros presurosos y de boquilla... !Por Hércules! !Qué nauseabundo desbroce!

Despojar a continuación a la palabra de su acepción puramente tropical, puramente geográfica. El exotismo no sólo se da en el espacio, sino también en función del tiempo.

Y llegar de inmediato a definir, a plantear la sensación de exotismo: que no es otra que la noción de lo diferente; la percepción de lo Distinto; el conocimiento de que nada es por sí mismo; y el poder del exotismo, que no es sino el poder de concebir a otro.

Y habiendo llegado a la progresiva restricción de noción en apariencia tan vasta, como al principio parecía, comprender al Mundo y a los Mundos; habiendo despojado de las innumerables escorias, adherencias, manchas, fermentos y mohos que un uso tan amplio -tantas bocas, tantas manos prostituidas y turistizadas- le habían provocado; poseyendo al fin la noción en su estado de idea clara y perfectamente viva, dejémosla revestirse de nuevo de carne, y como un germen, puro esta vez, desarrollarse libre, gozósamente, sin trabas ni sobrecargas; apoderarse de todas las riquezas sensoriales e inteligibles que pueda encontrar en su en^{de} sanchamiento, y, henchándose de todo, embellecer y revivificarlo todo a su vez.

Este tipo de juego del pensamiento no es otro que el modo infinitamente libre del pensamiento hindú. Los hinduistas piensan y su principio de pensamiento particularizado tiende de inmediato a convertirse en universal (cfr. Oldenberg, Le Buddha).

(So pena de hacerce traición a mí mismo, es preciso que este ensayo no deje lagunas ni contenga olvidos. No debo contentarme con "hacer pensar" -como a contrapelo dice Montesquieu-, es preciso que agote el tema. Es decir, que nada en adelante pueda decirse sobre la percepción de lo Distinto, que no esté ya en potencia aquí).

Todas las posibles analogías metafísicas que se presenten habrá que clasificarlas, absorberlas, o rechazarlas: la Ley de la Representación de Schopenhauer: todo objeto supone un sujeto. La Ley del Bovarysmo de Jules de Gaultier: todo ser que se concibe a sí mismo, se concibe necesariamente como distinto de lo que es. ¿Puede haber aquí alguna ley? He aquí un hecho: yo concibo a otro y de inmediato el espectáculo se carga de sabor. Todo el exotismo se contiene ahí).

Quinton dice que todas las verdades se encuentran en la naturaleza, y que en ella encontramos aquellas que ya poseemos en nosotros mismos. Darwin, inglés de nación, ha encontrado una verdad de Lucha y Esfuerzo. Quinton, francés, tiende ahora a su pensar hacia un instinto de moralidad.

Ahora bien, hay en el mundo viajeros natos: los exotas. Estos reconocerán, bajo la traición fría o seca de las palabras y las frases, esos inolvidables sobresaltos producidos por momentos como los que he dicho: los momentos de Exotismo. Confesarán que, sin contravenir esas dos formidables leyes que hemos mencionado, y que encierra el ser universal, lo que hemos planteado pone de relieve el sabor mismo del juego de sus leyes: la ebriedad del sujeto a la hora de concebir su objeto; en el momento de reconocerse distinto del sujeto; de sentirse Diverso. Y sin duda nada más se podrá inventar. Pero, para ellos, tengo la esperanza de que el sabor pueda ser más grande y más tenaz y la libertad de

su juego desmesurada; y es para ellos para quien escribo.

Vendrán a continuación una serie de ensayos, desgajados en virtud de ese "desarrollo" espontáneo de la noción de lo Distinto.

1.- El individualismo

Sólo pueden sentir la diferencia los que poseen una individualidad fuerte.

En virtud de la ley: todo sujeto pensante supone un objeto, debemos suponer que la noción de Diferencia implica de por sí un punto de partida individual.

Quienes gusten plenamente la admirable sensación, sentirán que son y no son a la vez.

El exotismo no es pues el estado caleidoscópico del turista y del espectador mediocre, sino la reacción viva y curiosa frente al choque de una individualidad fuerte contra una objetividad cuya distancia percibe y degusta. (Las sensaciones de Exotismo y de Individualismo son complementarias).

El exotismo no es pues una adaptación; no es pues la comprensión perfecta de un fuera de sí que se ampliaría hasta el interior de sí, sino la percepción aguda e inmediata de una incomprendibilidad eterna.

Partamos pues de esa confesión de impenetrabilidad. No nos jactemos de asimilar las costumbres, las razas, las naciones, los otros, en suma; sino, por el contrario gocémonos de no poder hacerlo jamás; reservándonos así la perdurabilidad del placer de sentir lo Diferente. (Y es aquí donde podría situarse la duda: ¿aumentar nuestra facultad de percibir lo Diferente, supone restringir nuestra personalidad o enriquecerla? ¿Supone robarle algo o hacerla más numerosa? Sin duda: supone enriquecerla abundantemente, con todo el universo. Clouart lo ha dicho muy bien: "El naturalismo, es evidente que no es ni nuestro abajamiento ni nues

tra dispersión, ni una ventaja de la naturaleza a costa de nuestra personalidad humana, es el imperio aumentado de nuestro espíritu sobre el mundo").

2.- El exotismo de la naturaleza

Es nuestra primera experiencia de lo exótico. El mismo exterior es lo que se diferencia de inmediato de nosotros. Huiremos de las viejas disputas sobre la realidad de las cosas. ¡Oh! ¡Qué importa! Si nos conmueven. Ahora bien, el sentimiento de la naturaleza no existió hasta el momento en que el hombre supo concebirla como diferente de sí.

Durante mucho tiempo la animó con su propio aliento. Le adjudicó sus pasiones y sus gestos. ¿Puede decirse que los Vedas sin tieran la naturaleza? ¡No! La animaron según el juego de sus deseos. Bien sabido es como la ignoraron los griegos; y se pretende que los salvajes la ignoran en gran medida. El sentido de la naturaleza no antropomorfizada, de la naturaleza ciega, eterna y gigante, de la naturaleza no sobrehumana, sino extrahumana y de donde procede -¡cosa extraña! toda humanidad?, dicho sentido exótico de la naturaleza no apareció sino con el conocimiento de las fuerzas y sus leyes, tan distantes de las fuerzas y las leyes humanas que el hombre sin tino sufrió al otro extremo del mundo y reconoció dos mundos: el mundo físico y el mundo moral.

3.- El exotismo de las plantas y los animales

La distancia es menor. El sabor menos fuerte; pero la calidad de las sensaciones es más oblicua e inquietante (y tanto más inquietante cuanto que la escala nos resulta más próxima. Las piedras nunca son tan monstruosas como cuando se mueven o adquieren forma animada. Los árboles nunca resultan tan espantantes como cuando adoptan formas fantasmales).

4.- El exotismo de las especies humanas

Casi del mismo orden. Pero, literariamente, el único demostrado. (Descartemos de inmediato una diferencia ilusoria: la que existe entre sabios y locos. Ningún exotismo hay en los enajenados: ¡Nos reencontramos tan bien en ellos!).

Sus prostituciones innúmeras.

Sus grados: los "recuerdos de viaje", las "impresiones"...

5.- Otro grado: la presentación directa de la materia exótica mediante una transferencia operada por la forma (ver proyecto de prosa exótica).

6.- Impenetrabilidad de las razas

Que no es otra cosa que la extensión a las razas de la impenetrabilidad de los individuos.

La traición del lenguaje, y de las lenguas.

7.- El exotismo de las morales

El choque entre morales. Los curiosos dramas y las curiosas agonías que ello suscita.

8.- Del perfeccionamiento de los Viajes y las amenazas que de ellos se desprenden para la persistencia del sabor de lo exótico.

Así entendida, como parte integral del juego de la inteligencia humana, la sensación de lo Distinto nada tiene que temer de la agencia Cook, de los paquebotes, de los aeroplanos...

Es posible que el balanceo se establezca: la promiscuidad que dará rescatada por el pequeño número de los que aún sepan sentir. (Ver el artículo de Louis Bertrand en Revue des Deux Mondes.)

9.- El exotismo en la raza.

El exotismo extraterrestre.

Los mundos marcianos, y otros.

El exotismo de los sexos. Y en él toda Diferencia, -----
toda incompatibilidad, y toda Distancia, surgen, se declaran, aú-
llan, lloran, y sollozan con amor o despecho. Esta locura de los
amantes de querer confundirse es prodigio tan desmesurado como
el deseo del yogi de absorberse en el Brahma.

10.- El exotismo parasensorial: a saber, la construcción de un
mundo diferenciado del nuestro por la elección de la sensación
dominante (mundo sonoro, mundo olfativo, etc.) o incluso por pro
piedades diferentes del Espacio: espacio de cuatro dimensiones.

11.- El exotismo en el tiempo. Hacia atrás; la historia. Huida
del presente despreciable y mezquino. Los acullá y los otros tiem
po.

12.- El porvenir.

13.- Y, finalmente, la noción elegida, el modo de ver el mundo
en torno, la actitud del sujeto hacia el objeto que ha englobado
desmesuradamente todo pensamiento, hace que el ser consciente
(mediante el mecanismo indio) se reencuentre cara a cara consigo
mismo.

(Tras el Exotismo universal, hénos aquí con el Exotismo esen-
cial. Razono, pues, nétamente a partir del pensamiento de Jules
de Gaultier).

Pero, también en ésto sabe que al concebirse no puede hacerlo
sino como distinto de sí mismo y goza con ello de su Diferencia.